

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

A. 14, no. 1, 1963

SCHWEINFURTH, Ulrich: *Der Neo-imperialismus der Anti-Imperialisten* (El neo-imperialismo de los antiimperialistas). Páginas 5-12.

Los picos del Himalaya forman la natural y tradicional frontera entre la India y China, aunque su establecimiento en forma de «Línea MacMahon» se debe a los ingleses de los tiempos coloniales. Sin embargo, donde podría haber lugar a una política de renuncias y reconciliación, aparece un neoimperialismo de los que no desaprovechan ningún momento para proclamarse antiimperialistas. Esta realidad rige no solamente en Asia, sino también en África y en otras partes del mundo. Las viejas «fronteras coloniales» sirven como medio para intentar satisfacer ambiciones personales o «nacionales».

El autor, del Instituto Geográfico de la Universidad de Bonn, indaga el peligro resultante de la existencia de las viejas fronteras coloniales para los países recientemente independizados.

LAMBERG, Robert F.: *Der Pluralismus in Zwischeneuropa* (El pluralismo en Inter-europa). Págs. 33-34.

Con el XX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética comenzó el proceso de destalinización en los países

de la órbita comunista. Políticamente y por el momento—Stalin fué hecho muerto por segunda vez por Kruschov en el XXII Congreso. Las repercusiones de este proceso son bien conocidas, aunque no en todos los países interesados tuvieron el mismo grado de efecto. El conflicto ideológico sino-soviético y sino-albanés es una consecuencia del mismo. Claro está, este hecho no implica que el campo ruso-soviético se haya desintegrado y que haya lugar a suponer que la «Intereuropa comunista» se hubiera convertido en un pluralismo desde el punto de vista de la política tanto interior como exterior. Las consecuencias finales de la destalinización son todavía imprevisibles.

LANGE, William: *Die Philippinen unter Diosdado Macapagal* (Filipinas bajo Diosdado Macapagal). Págs. 53-58.

Diosdado Macapagal, jefe de la oposición laboral, fué elegido presidente de Filipinas en noviembre de 1961. Desde el primer momento de su cargo emprendió amplias medidas para sanear la vida de su país y en el campo de la política exterior tuvo que enfrentarse con ciertas dificultades en sus relaciones con los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Japón. A pesar de ello, Filipinas sigue estando considerado como país de confianza del mundo occidental asiático.

Los amigos y los enemigos están de acuerdo sobre los méritos de Macapagal en hacer todo lo posible para asegurar a su país un mejor porvenir en que reinan la justicia y el equilibrio social.

A. 14, no. 2, 1963

BECHTOLDT, Heinrich: *Pekings Klassenkampf-Diplomatie gegen Nehru* (La diplomacia de la lucha de clases de Pekín contra Nehru). Págs. 100-107.

Es sabido que Nehru fué considerado desde la independencia de la Unión India como una de las personalidades más prominentes entre los países en desarrollo que se han puesto a disposición de la causa ant imperialista y anticolonialista para conducir a sus pueblos hacia una era moderna.

Ahora bien, Pekín, por su parte, pretende colocar a la India en el campo de los imperialistas para justificar, de alguna manera, sus agresiones contra la India y con el fin de perturbar las relaciones de Nueva Delhi con Moscú, por un lado, y con los demás pueblos afro-asiáticos, por otro. En todo caso, se trata de una acción bien preparada política y propagandísticamente, acción que durante mucho tiempo hará imposible una reconciliación entre los dos países.

HILLEKAMPS, Carl H.: *Uruguay: Demokratie und doch Kommunizenzentrale* (Uruguay: democracia y a pesar de eso una central comunista). Págs. 129-133.

Cuanto más democrático es un país, más probabilidades de infiltración tienen los comunistas, ya que el funcionamiento de las instituciones democráticas vigentes les ofrece un vasto campo de acción no solamente respecto al país en cuestión, sino también respecto a los países vecinos. Este es el caso del Uruguay, uno de los países más democráticos de Iberoamérica, donde los comunistas consiguen siempre sólo un pequeño porcentaje de votos en elecciones de cualquier clase. A pesar de ello, dominan gran parte de los sindicatos.

Una de las pruebas de infiltración comunista en Uruguay y en los demás países suramericanos es la existencia de una serie de «institutos culturales» soviéticos.

Los comunistas chinos, por su parte, desarrollan también una considerable actividad a través de sus propios «institutos».—S. G.

BULLETIN OF THE INSTITUTE FOR  
THE USSR

Munich

Vol. X, no. 3, 1963

FEDENKO, P.: *Lenin's Views on War and Peaceful Coexistence* (Los puntos de vista de Lenin sobre la guerra y la coexistencia pacífica). Págs. 27-36.

El presente artículo contiene unas consideraciones en torno a la opinión de Lenin sobre la guerra y la coexistencia pacífica. El autor indaga su forma original arrojando, de esta manera, luz sobre la actitud adoptada por los actuales jefes comunistas en la Unión Soviética que no cesan de referirse a Lenin cuando hacen uso de la propaganda respecto a la cuestión de la «coexistencia pacífica» y del peligro de una guerra termonuclear.

Según el nuevo Programa del Partido comunista de la U. R. S. S., adoptado por su XXII Congreso en octubre de 1961, se dice que «el campo imperialista está preparando su más terrible crimen contra la humanidad, una guerra mundial termonuclear que puede llevar a la destrucción sin precedentes de países y al aniquilamiento de pueblos enteros». (*Pravda*, Moscú, 2 noviembre 1961.)

Ahora bien, la versión soviética de la coexistencia pacífica en la práctica conduce a la conclusión de que son precisamente los líderes del Kremlin y los miembros de la «nueva clase» los que provocan el peligro de una guerra nuclear. Claro está, una guerra nuclear no puede ser provocada sin tener probabilidades de llegar a la victoria, lo cual obliga a los soviets a pagar la posibilidad de la coexistencia pacífica entre Este y Oeste. Sin embargo, se trata de una coexistencia que no tiene nada común con la que propugnaba Lenin.—S. G.

DER DONAURAUM

Wien

A. 7, no. 4, 1962

WESSELY, Kurt: *Das jugoslawische Wirtschaftsexperiment* (El experimento económico yugoslavo). Págs. 214-225.

Parece que la unidad monolítica del bloque comunista, rota durante la época de Stalin sólo por Tito, está gravemente amenazada. Algunos creen incluso en un policentrismo comunista. Por lo tanto, el papel del Partido comunista de la Unión Soviética se reduciría a un puesto de honor entre los demás partidos comunistas del mundo.

El autor estudia el punto de vista yugoslavo sobre el desarrollo del comunismo mundial, preguntándose ¿hasta qué punto se había alejado la economía yugoslava de la línea perseguida por otros países de la órbita comunista?

En la situación económica de Yugoslavia se da el hecho de que su estructura actual no está capacitada para enfrentarse con la realidad de una economía de mercado. Ahora bien, cabe preguntar si Yugoslavia sería capaz de armonizar los principios económicos tan contradictorios entre sí como son las tendencias progresistas, por un lado, y las clásicas (occidentales), por otro.

A. 7, no. 5, 1962

DURCANSKY, Ferdinand: *Benesch: «Détruisez l'Autriche-Hongrie!» und die Folgen* (Benes: «¡Détruisez l'Autriche-Hongrie!»—y las consecuencias). Páginas 271-281.

Eduardo Benes, posterior presidente de Checoslovaquia, publicó en 1916, en París, un folleto titulado «¡Destruyan a Austria-Hungría!». En él queda reflejado el verdadero espíritu destructivo de Benes centrado en persuadir a la opinión pública mundial, especialmente entre las potencias de la «Entente», de que la estabilidad de la situación internacional en Europa estaba con-

dicionada por la desintegración forzosa de la Monarquía multinacional danubiana.

El orden político creado en la Europa Central (y Oriental) a raíz de la primera y restaurado a finales de la segunda guerra mundial, se encuentra en contradicción con el principio de autodeterminación de los pueblos. Los Estados Unidos deberían darse cuenta ya de una vez de que es imposible practicar una política de doble moral y tener bien presente el principio wilsoniano, según el cual «no debería obligarse a ningún pueblo a aceptar el dominio bajo el cual no quiere vivir».

Los principios que a partir del último conflicto mundial fueron puestos en práctica en Asia, luego en Africa, deberían, finalmente, aplicarse también a la Europa Central y Oriental en forma de conceder la libertad y la independencia estatal a los pueblos no rusos de la Unión Soviética, a los eslovacos en Checoslovaquia y a los no serbios de Yugoslavia.—S. G.

DER MONAT

Berlín

A. 15, no. 172, 1963

ALLEMANN, Fritz René: *Hybris und Zerfall. Die Tragödie Konrad Adenauers* (Hibridismo y descomposición. La tragedia de Konrad Adenauer). Págs. 11-16.

Han pasado más de trece años desde que se formó el primer Gobierno de Alemania occidental y hasta que se produjo la primera crisis gubernamental en Bonn, en noviembre de 1962. La República Federal es, en el sentido estricto de la palabra, la República de Adenauer, y la crisis de Bonn será, por consiguiente, la crisis de Adenauer.

Si en 1959 el canciller Adenauer hubiese insistido en su candidatura para la presidencia de la República Federal como sucesor de Theodor Heuss, la actual crisis no se habría producido. Este fué uno de sus grandes errores, ya que con su renuncia al cargo de presidente de Alemania occidental empezaron a presentarse síntomas del problema de sucesión para la Cancillería federal.

La intransigibilidad de Adenauer impidió que se formara el proceso de pleno desarrollo democrático de las instituciones políticas que hasta ahora funcionaron sólo gracias a su autoridad y habilidad política. ¿Significa esto que de la crisis gubernamental se llegará a la crisis del Estado?

SCHULZ, Klaus-Peter: *Grenze von Gestern, Brücke von Morgen* (Frontera de ayer, puente de mañana). Págs. 42-54.

Las perspectivas de un entendimiento germano-polaco son poco consoladoras. La situación política creada a raíz de la segunda guerra mundial en beneficio del comunismo y a expensas no sólo de Alemania, sino del Occidente entero, constituye una fuente de contradicciones cuyo arreglo queda supeditado al desarrollo general en la Europa Central donde, por cierto, los soviets poseen la primacía de acción respecto a las potencias occidentales. No obstante, la realidad parece ser distinta, ya que la víctima de la entonces política exterior soviética de Stalin no es tan sólo Alemania o el Occidente, sino también la propia Polonia.

Pesa mucho el hecho de que la República Federal tiene no solamente una población de casi sesenta millones de personas, sino también un potencial económico capaz de influir considerablemente en la escena internacional. Por el contrario, Alemania oriental, con sus diecisiete millones de habitantes rebeldes y una economía de poca importancia en relación con cualquier otro país del mismo grado de desarrollo, no representa ni siquiera para los soviets más que una «República Alemana», aunque sea bajo la etiqueta de «Democrática». Si un día Alemania y Polonia se deciden revisar la actual «frontera» y crear una nueva que fuera aceptable para ambos países, ésta no será ni puede ser la línea establecida bajo el dictado soviético en 1945 y conocida como Oder y Neisse.—S. G.

EUROPA-ARCHIV

Bonn-Frankfurt-M.

A. 18, no. 1, 1963

*Die französische Armee gestern und morgen* (El ejército francés—ayer y mañana). Págs. 1-12.

El artículo concierne a la reestructuración de las fuerzas armadas francesas en el sentido de capacitarlas para el caso de una guerra nuclear. Este proceso empezó a llevarse a cabo sobre todo después de la terminación de las operaciones en Argelia, despertando gran interés entre los aliados de Francia, ya que, al fin y al cabo, París constituye una de las principales piezas en la común defensa europea y atlántica.

Un autor francés anónimo examina el proceso de reorganización del ejército francés en su aspecto tanto moral como material, así como los planes oficiales del Gobierno en sus tres formas siguientes: 1, como una fuerza nacional de intimidación; 2, como una fuerza de choque; 3, como un medio de autodefensa nacional.

SCHUETZE, Walter: *De Gaulles konsolidierte Macht nach dem Volksentscheid* (El consolidado poder de De Gaulle después del referéndum). Págs. 13-20.

¿Qué garantías de desarrollo positivo para el Occidente ofrece el actual régimen francés cuya existencia depende de un solo hombre? Esta es la pregunta que se nos pone como consecuencia de los resultados obtenidos por el general De Gaulle en el referéndum de 28 de octubre y en las elecciones legislativas de 18 y 25 de noviembre de 1962.

De Gaulle gobierna a Francia soberanamente; sin embargo, la consecución de sus fines político-exteriores ya no depende de los franceses, sino de la actitud de sus aliados. Por el momento, queda asegurada la estabilidad político-interna del país y se mantiene su coyuntura económica. No obstante, queda abierta la cuestión de la sucesión del presidente De Gaulle.

A. 18, no. 2, 1963

McNAUGHTON, John T.: *Rüstungsbeschränkung als strategische Entscheidung in amerikanischer Sicht* (Limitación de la carrera de armamentos como decisión estratégica desde el punto de vista americano). Págs. 52-61.

El objetivo de la política militar de los Estados Unidos consiste en reforzar la seguridad del país. En esta relación cabe preguntarse sobre la política de autolimitación en la carrera de armamentos por parte del Ministerio de la defensa norteamericano.

Existen dos opiniones: 1. Cada fortalecimiento de la seguridad estadounidense significa un debilitamiento de la amenaza soviética. 2. Todas las medidas de limitación de la carrera de armamentos deberían ser objeto de negociaciones.

Ambas opiniones carecen de fundamento. Por ello, el autor estudia las siguientes cuestiones: 1. Medidas que no forman objeto de negociaciones. 2. Prevención de una guerra desencadenada por casualidad. 3. Prevención de una guerra provocada por error de cálculo. 4. Reducción de los daños en caso de guerra.

Las medidas de autolimitación de la carrera de armamentos tomadas por los Estados Unidos mantienen su poderío militar dentro de los presupuestos de una política basada en el sentido común.

KARPOW, Viktor P.: *Die sowjetische Abrüstungspolitik nach der Kuba-Krise* (La política soviética de desarme después de la crisis de Cuba). Págs. 61-66.

El primer secretario de la Embajada soviética en Washington expone los puntos de vista soviéticos sobre la política de desarme en el período que va desde el otoño pasado hasta estos días.

En lugar de una limitación de la carrera de armamentos, el autor considera sólo un desarme que fuera total y completo como medio de garantizar la seguridad y la paz en el mundo.

El proyecto de un convenio sobre desarme elaborado por la U. R. S. S. en marzo de 1962, basado en los principios funda-

mentales definidos conjuntamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética y presentado a la Comisión de 18 países en Ginebra, prevé tres fases en el proceso de desarme: 1. Destrucción de todos los medios capaces de llevar armas nucleares y disolución de las bases militares en el extranjero. 2. Destrucción de todas las armas nucleares o destructivas en masa. 3. Disolución definitiva de todas las fuerzas armadas y liquidación de las armas convencionales, suspensión de la producción de armas, liquidación de las instalaciones militares, abolición del servicio y de la instrucción militares, así como prohibición de toda clase de gastos militares.

MATTESON, Robert E.: *Die amerikanische Abrüstungspolitik nach der Kuba-Krise* (La política americana de desarme después de la crisis de Cuba). Págs. 67-71.

La instalación de las bases atómicas en Cuba por la U. R. S. S. en septiembre y octubre de 1962 llevó al mundo al borde de una guerra nuclear. El Kremlin cometió un error de cálculo creyendo que la reacción de los Estados Unidos y del resto de los países no se produciría tan rápida y vehementemente.

Como consecuencia de la crisis de Cuba provocada por la U. R. S. S., resulta claro, para ambas partes, que es necesario llegar a un acuerdo sobre determinadas medidas inmediatas para aminorar el peligro de guerra.

1. En caso de otra crisis semejante, establecimiento de contactos rápidos y basados en la buena fe entre los jefes de gobierno.

2. Previo informe sobre planes militares de mayor importancia e instalación de puntos de observación en los grandes centros de transporte de la U. R. S. S. y de los Estados Unidos o en cualquier otra parte del mundo donde se desarrolla una considerable actividad militar a base de reciprocidad.

3. Las experiencias deducidas de la crisis de Cuba ofrecen buena ocasión para estudiar dificultades prácticas en el control de la aplicación del convenio, que en cierto sentido es un convenio sobre desarme.—S. G.

**OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FUER AUSSENPOLITIK**

Wien

A. 2, no. 6, 1962

HAYTER, Sir William: *Britisch-Sowjetische Beziehungen* (Relaciones británico-soviéticas). Págs. 319-329.

¿Es posible hablar sobre «relaciones británico-soviéticas»? ¿No están supeditadas a las relaciones generales entre Este y Oeste?

Históricamente, las relaciones entre los imperios británico y ruso tenían en Europa y fuera de ella muchos intereses comunes, aunque ninguno de los dos se decidía a formar parte del Viejo continente. No obstante, frecuentemente tuvieron que enfrentarse entre sí en Asia o en el Oriente Medio.

Con la instalación del bolchevismo en las Rusias se enfriaron las relaciones británico-soviéticas. Su desarrollo durante la segunda guerra mundial parecía haber encontrado el terreno de un entendimiento recíproco. Sin embargo, el conjunto de cuestiones que determinan el conflicto entre Este y Oeste en forma de la «guerra fría» hacen difícil la tarea de separar las relaciones británico-soviéticas y considerarlas como algo que fuera propio y común única y exclusivamente a los dos países.

No es probable que estalle una guerra. Pero ello no quiere decir que nos quedemos indecisos e impacientes en esperar que cambie la situación actual.—S. G.

**POLITICKÁ EKONOMIE**

Praga

A. 11, no. 1, 1963

PAVLÁT, V., y KORBA, B.: *Mezinárodní konference o vlivu socialismu na boj o postavení dělnické třídy v hlavních západoevropských imperialistických státech* (La conferencia internacional sobre la influencia del socialismo en la lucha por

las posiciones del proletariado en los principales Estados imperialistas de la Europa Occidental). Págs. 59-63.

En octubre de 1962 tuvo lugar en Berlín oriental una conferencia internacional sobre la influencia del socialismo en la lucha por las posiciones del proletariado en algunos países de la Europa Occidental, en primer lugar, en la República Federal de Alemania. De la documentación presentada y discutida resulta que: 1. Sería preciso tener presupuestos para enjuiciar el desarrollo del socialismo como factor de influencia en la lucha del proletariado en los países capitalistas bajo las actuales condiciones del desarrollo mundial en general. 2. En el campo de la lucha del proletariado por el trabajo, la influencia del socialismo es especialmente positiva en estos últimos años. 3. Con el ejemplo de la República Federal, dicha influencia está ligada a la actividad del partido marxista, es decir, del partido comunista de Alemania.

A. 11, no. 2, 1962

ORDNUNG, Nikolaj: *Úloha vnejsích podmínek v ekonomickém rozvoji hospodársky méne vyvinutých zemí* (La importancia de las condiciones exteriores en el desarrollo de los países económicamente poco desarrollados). Págs. 101-116.

La necesidad de acelerar el proceso de desarrollo en los países económicamente débiles, en donde viven dos terceras partes de la población del mundo no socialista, llegó a ser, en el sector de la teoría económica, una realidad generalmente reconocida. La teoría económica burguesa intenta mantener a estos países dentro del capitalismo.

Una de las cuestiones teóricas sumamente importantes consiste en saber hasta qué medida y de qué modo el desarrollo económico de los países subdesarrollados está influenciado y predeterminado por las condiciones económicas exteriores.

El crecimiento potencial económico del sistema socialista mundial llega a ser la condición primordial para la independencia económica y el desarrollo de los países en desarrollo.

## PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 35, no. 3, final 1962

LEVI, Werner: *Pakistan, the Soviet Union and China* (Pakistán, la Unión Soviética y China), págs. 211-223.

Hay que decir, en esta relación, que la colaboración económica y la ayuda prestada por los países socialistas (comunistas) no significa, en absoluto, la «exportación de la Revolución», como pretenden convencer a la opinión pública mundial los ideólogos del imperialismo, sino que ésta es sólo la condición exterior necesaria para que se pueda llevar a cabo la voluntad revolucionaria de las naciones de los países económicamente débiles y para que en el sector económico pudiera ser paralizada la «exportación de la contrarrevolución» por parte de los países imperialistas.—S. G.

WISSENSCHAFTLICHER DIENST FUER  
OSTMITTELEUROPA

Marburg-Lahn

A. 13, no. 2, 1963

*Zur Erforschung der slawisch-deutschen Beziehungen* (En torno a la investigación de las relaciones eslavo-alemanas). Páginas 41-42.

Según *Voprosi istorii*, Moscú, A. 1962, número 9, pág. 157, en julio de 1962 se creó en la Academia Soviética de Ciencias un Instituto destinado a la investigación de las relaciones entre los pueblos eslavos y Alemania. La necesidad de su creación estaría dictada por el creciente peligro que constituye el militarismo alemán en estos últimos años.

El Instituto en cuestión dispone de diez personas que se dedican a sus estudios en contacto con los germanistas de otros países del campo socialista, especialmente con los de Alemania oriental, Checoslovaquia y Polonia.

El grupo organiza, además, reuniones de estudios y de investigación, discute sobre sus resultados y prepara publicaciones, entre las cuales se presta especial atención a las fuentes de carácter histórico. Actualmente está en preparación el primer tomo del Anuario del grupo que contiene una serie de artículos y material relativos a la historia de las relaciones eslavo-alemanas.—S. G.

El que Pakistán sea miembro de la S. E. A. T. O. o C. E. N. T. O. produce la impresión, especialmente en los Estados Unidos, de que está sólidamente adscrito al campo de las naciones libres. Tal presunción, sin embargo, no ha sido totalmente correcta en cualquier momento desde que existe el Pakistán. Su adhesión a las políticas occidentales ha sido solamente parcial y nunca lo fué entusiástica. Durante muchos años y particularmente desde 1960, el Gobierno pakistaní ha tratado de combinar su selectiva adscripción a Occidente con mejores relaciones con el mundo comunista. Lo que a los occidentales les ha parecido como ambigüedad u oportunismo en las actitudes políticas del Pakistán, para este país no es sino la aplicación de una política fundamentalmente independiente.

El Pakistán no ve ningún peligro para sus valores fundamentales en esas orientaciones aunque requieran unas estrechas conexiones con el mundo comunista. Se cree firmemente que la adhesión del pueblo al Islam es una adecuada inmunización contra el comunismo. La práctica estatal muestra que las amistades y hostilidades entre las naciones se basan más efectivamente en factores tales como el interés nacional que por afinidades o contradicciones ideológicas. En el caso de Pakistán, fué Afganistán, un Estado musulmán, el único que votó contra la admisión de Pakistán en la O. N. U. Cuando las Naciones Unidas votaron en 1962 la resolución sobre Cachemira, la R. A. U. se abstuvo. La U. R. S. S., que ahora se ha convertido en un buen amigo, ha sido hostil y, en el mejor de los casos, neutral, durante la mayor parte de sus relaciones con el Pakistán. En 1947, el Gobierno pakistaní estaba considerado por los comunistas como estrechamente ligado a los imperialistas. Esto no le impidió tener correctas relaciones diplomáticas. Pakistán

estaba descontento de la actitud occidental. Muchos pakistaníes creían que la Commonwealth apoyaba a la India en el pleito de Cachemira. Por ello en abril de 1948 el Gobierno pakistani propuso el intercambio de embajadores, pero al mes siguiente la U. R. S. S. reconocía a Israel y esto desencadenó protestas en Karachi. En noviembre de 1953 Moscú protestaba por las negociaciones con los Estados Unidos para establecer bases militares en Pakistán. Como consecuencia de esta tensión, la U. R. S. S. decidió conceder fuerte apoyo a Afganistán, mientras que disturbios antipakistaníes ocurrían en Kabul. En las Naciones Unidas votó contra Pakistán en el asunto de Cachemira y en 1955—durante la visita de Bulganin y Kruschév a Nueva Delhi—declaró su solidaridad con la India en la misma cuestión. Pero ese año se operó un cambio en la política soviética, que fué aumentando la cordialidad hacia Karachi. Una corriente de simpatías favorables a la U. R. S. S. se desarrolló en Pakistán al mismo tiempo que se notaban antipatías hacia los Estados Unidos por considerar que la India recibía más ayuda y favores de Washington. Este disgusto se aumentó cuando los Estados Unidos indagaron si las armas americanas había sido empleadas contra Afganistán en el verano de 1961. Los periódicos preguntaban: «¿Está Pakistán obligado a aportar ayuda a sus aliados solamente en defensa de ellos y no de sí mismos?» El Gobierno de Ayub Jan pensó que era la oportunidad de convertir en hechos el deseo latente y se dió el primer paso con la firma de un acuerdo con la Unión Soviética (4 marzo 1961) para prospecciones petrolíferas en Pakistán mediante el que se concedieron equipo y técnicos rusos y un préstamo de 30 millones de dólares. El ministro de Asuntos Exteriores ha expresado la opinión de que mejoran las relaciones.

En contraste con las oscilantes relaciones con la U. R. S. S., las que Pakistán ha mantenido con la China Popular han sido siempre amistosas. Pakistán ha estado votando siempre en la O. N. U. la admisión de Pekín. En 1961 China reaccionó favorablemente a la propuesta pakistani de delimitación de la frontera común en Cachemira. Cuando se pensó en la posibilidad de que la S. E. A. T. O. pudiese pedir

contribuciones de tropas para proteger Thailandia, Pakistán se anticipó a declarar que no las enviaría por ser necesarias en Cachemira. La prensa (18 mayo 1962) escribió artículos violentos contra la política americana en Laos y la inoperancia de la S. E. A. T. O.—J. C. A.

## FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 41, no. 2, enero 1963

ACHESON, Dean: *The practice of partnership* (La práctica de la asociación), páginas 247-260.

Es ilusorio creer que Europa puede producir o producirá un disuasorio nuclear independiente en un tiempo útil para el planeamiento militar, aun en el caso de que se facilite ayuda tecnológica. Los aliados europeos de la O. T. A. N. gastan anualmente en el total de la defensa 15 billones de dólares. El secretario MacNamara ha dicho que en el año fiscal entrante los Estados Unidos gastarán 15 billones de dólares tan sólo en armas nucleares. El esfuerzo nuclear británico de muchos años ha creado recursos no desechables, reducido las fuerzas convencionales a un mínimo y producido una capacidad nuclear que puede ser, quizá, el 2 por 100 de la potencia que los Estados Unidos aportarían a la O. T. A. N. Si suponemos que Francia es capaz de igual resultado y que el resto de los aliados de la O. T. A. N. pudiesen agregar otro tanto el total no sería una significativa suma a la potencia nuclear contribuida por los Estados Unidos o a la que los Estados Unidos agregaría a esa potencia durante el mismo tiempo. Además, se haría, como en Inglaterra, a expensas de fuerzas esenciales no nucleares. En otras palabras, una fuerza nuclear producida por Europa sería una trágica distracción de recursos esenciales para proporcionar elementos básicos de defensa. Considerada como disuasoria una fuerza estratégica nuclear europea sería pequeña en comparación con la potencia nuclear soviética. Como ha dicho



el secretario de Defensa MacNamara, públicamente, en términos generales y al Consejo de la O. T. A. N. en términos específicos, para que tengamos la mejor, tal vez la única esperanza de supervivencia en caso de conflagración nuclear es indispensable que tengamos unidad de planificación y unidad de mando.

HERTER, Christian A.: *Atlántica*, páginas 299-309.

Es interesante comprobar que, con muy pocas excepciones, aun los más entusiastas adeptos de la idea de una Comunidad Atlántica no hayan definido qué naciones están afectadas en ella, ni se hayan puesto de acuerdo en cuál es su forma óptima de organización política. Con respecto a los principios que gobernarían la organización de la Comunidad Atlántica, hay hechos esenciales. Primero, la Comunidad comprendería aquellas naciones de Europa y Norteamérica que acepten los beneficios y responsabilidades de mantener estrechos vínculos políticos. Segundo, esos vínculos políticos y los medios instrumentales para hacerlos efectivos serían mínimos en carácter, aunque lo suficientemente fuertes para actuar como una argamasa que los mantenga juntos y dé un grado de permanencia a los acuerdos económicos y militares que puedan adoptarse. Tercero, la formación de una Comunidad Atlántica no impedirá de ningún modo una más estrecha afiliación política de todas las naciones libres, sino que, por el contrario, abrirá el camino para ello. No tomaría el aspecto de una exclusiva sociedad de ricas naciones industriales, sino que se enfocaría al máximo beneficio para las naciones de Asia, Africa y América Central y del Sur que deseen ver una sociedad internacional unida más estrechamente y basada en principios comunes. Las naciones de la América Latina tienen razones para una estrecha asociación con la Comunidad Atlántica e incluso para ser miembros de ella, puesto que su herencia es occidental y la Organización de Estados Americanos está basada en los mismos principios que la O. T. A. N. Cuarto, la Comunidad se presentaría como un frente común contra la agresión comunista.

Los dirigentes políticos europeos opi-

nan en su gran mayoría que Europa debe cumplir su propia integración política antes de discutir con Canadá y Estados Unidos el carácter constitucional específico de cualquier Comunidad Atlántica más amplia. Reconocen que como Canadá y los Estados Unidos son miembros de la O. T. A. N., han logrado en gran modo la seguridad militar de Europa y que las relaciones políticas de aquellos países con Europa (fuera de la alianza militar) no debiera discutirse hasta que las principales naciones europeas se hayan integrado hasta un punto en que puedan tratar de la cuestión como una sola voz. Lo mismo ocurre en el campo económico. Creen que como una unidad estarán en posición de negociar con los países norteamericanos sobre una base de igualdad.

SCALPINO, Robert A.: *Moscow, Peking and the Communist Parties of Asia* (Moscú, Pekín y los partidos comunistas de Asia). Págs. 323-343.

Nunca habíamos asistido a una tan extraordinaria manifestación de desunión en el mundo comunista. La política de Moscú de acercamiento con Tito está considerada por Pekín y sus adlateres como prueba del revisionismo fundamental y carácter antimarxista del «grupo Krushev». Pekín considera la indecisa política soviética respecto a la disputa fronteriza chino-india como un fracaso típico de Krushev en dar completo apoyo a un «fraternal aliado socialista». La decisión soviética de retirar los cohetes de Cuba se interpreta como apaciguamiento del imperialismo americano.

Aun cuando Krushev denunció a Hoxda y Shehu como falsos marxistas y tiranos viciosos, han llegado a Albania fraternales felicitaciones de los partidos comunistas de Viet Nam del Norte, Corea del Norte, Indonesia, Birmania, Tailandia y Malaya. Retratos y monumentos de Stalin se alzan aún desde Pyongyan en Corea del Norte hasta el cuartel general del partido comunista indonesio en Yakarta, aun cuando Krushev ha recitado la lista de los crímenes de Stalin. Krushev conserva dos aliados en Extremo Oriente: los partidos de Mongolia Exterior y Ceilán. El 21 de octubre de 1961, Tsedenbal,

jefe de la delegación del partido revolucionario del pueblo, habló en apoyo de la posición soviética. En enero de 1962, Tsedebal hizo pública la posición mongola censurando a Albania. El partido comunista de Ceilán también apoya a Kruschev. El 25 de octubre de 1961 Pieter Keuneman, secretario general del partido y jefe de la delegación ceilandesa, atacó el culto de la personalidad de los líderes albaneses a quienes acusó de adoptar una posición «incompatible con el internacionalismo proletario». La posición de los otros partidos comunistas del Extremo Oriente es de silencio o de franca desaprobación de la política de Kruschev. El partido comunista de Indonesia (P. K. I.) que, con dos millones de miembros y otros varios millones en sus otras varias organizaciones, es el más fuerte de una nación no comunista, hizo saber que la pública crítica de Kruschev contra Albania era un error y el P. K. I. no tenía intención de secundarle. Reclamaba la absoluta libertad e igualdad para todos los partidos comunistas. El partido comunista nortecoreano da completo apoyo a China contra la India y a Cuba contra los Estados Unidos. Significativamente, Kim Il-sung—jefe del Gobierno, mariscal del Ejército Popular y presidente del Comité Central del partido creado de trabajadores (K. W. P.)—proclamó que la paz no se puede mendigar, sino que se paga mediante la lucha. El partido de los trabajadores de Viet Nam del Norte (V. W. P.) ha procurado—bajo el mando de Ho Chi Minh—guardar una pública neutralidad. El 7 y 8 de noviembre de 1961 elogió a Rusia y Albania. El 9 de noviembre el órgano oficial *Nhan Dan* decía, no obstante, que «bajo los principios del marxismo-leninismo, el partido albanés ha luchado siempre por fortalecer sus filas y ha combatido infatigablemente contra el revisionismo yugoslavo. La influencia y el prestigio del partido entre las masas del pueblo albanés ha crecido diariamente».—J. C. A.

## REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

Vol. 19, febrero 1963

ROUSTIDE, Pierre: *Le Pacte Atlantique et les forces de dissuasion nationale* (El Pacto Atlántico y las fuerzas de disuasión nacional). Págs. 266-283.

Desde 1949, fecha de creación de la O. T. A. N., toda la estrategia occidental se ha fundado en la idea de que se puede hoy evitar la guerra cohibiendo a un eventual agresor mediante la amenaza de represalias. En la era nuclear, la noción de defensa se identifica con la de represalias, puesto que los ingenios defensivos que se poseen no permiten asegurar, por interceptación o destrucción, una protección eficaz contra los ingenios ofensivos. El Gobierno británico sacó pronto las conclusiones de esta revolución técnica: en abril de 1957 publicó un «Libro blanco sobre la Defensa», que fundaba la seguridad de las islas británicas en la amenaza de represalias nucleares en caso de agresión. Todas las formas clásicas de la defensa se encuentran sobrepasadas hoy por los poderes de ataque. Desde que la U. R. S. S. con sus «missiles» intercontinentales dispone de medios para batir el continente americano, los Estados Unidos, a su vez, han adoptado la tesis de la defensa mediante la amenaza de represalias. Si los dirigentes soviéticos hubiesen desencadenado la agresión contra uno de los países miembros de la O. T. A. N., sus fuerzas hubiesen debido destruir, en ese momento, todas las bases y todos los medios de represalias de los Estados Unidos. En caso contrario, su propio territorio hubiera sido objeto de represalias nucleares «totales», es decir, dirigidas no sólo contra los dispositivos militares, sino también contra los centros económicos y las ciudades. Pero esta destrucción total y simultánea era y es matemáticamente imposible: esas bases y esos medios de represalia están dispersos en un espacio geográfico que se extiende desde el Cabo Norte al Cáucaso, desde las costas del Pacífico al corazón de Alemania, numerosas bases son secretas, móviles o subte-

rráneas, una parte del «Mando Aéreo Estratégico» está continuamente en vuelo para sustraerse a un eventual ataque por sorpresa, etc. En Europa, la U. R. S. S. hubiese podido desencadenar una agresión de tipo «clásico» sin recurrir a las armas nucleares. Las tropas occidentales se encontrarían en situación difícil debido a la superioridad soviética en efectivos y armamentos no nucleares. Los Estados Unidos no utilizaron su armamento nuclear en la guerra de Corea. De este hecho algunos deducen que si la doctrina de la «disuasión total» es técnicamente aplicable, moral y políticamente no lo es. No es seguro que los Estados Unidos recurriesen a su arsenal nuclear contra una agresión desencadenada en una zona que no representase un interés vital para ellos. Por otra parte, hecho nuevo en la historia, el territorio americano es ahora vulnerable y una guerra total significaría el aniquilamiento mutuo de los dos adversarios, el suicidio común. Lo que se llama «el equilibrio del terror» conduce a una neutralización mutua en razón del «riesgo total» que implica toda acción nuclear. Frente a la política del «equipo Kennedy», el general De Gaulle adoptó la decisión de dotar a Francia de armamento atómico: la decisión fué adoptada antes de mayo de 1958. Es falso que sea responsable de las dificultades que suscita la política francesa en el seno de la O. T. A. N.: antes de mayo de 1958 se habían desarrollado estériles discusiones para hallar solución a problemas tales como el «doble control», ojivas nucleares almacenadas en territorio francés, integración de las fuerzas de defensa aérea, etc. La «lógica nuclear» es tal que ningún país puede contar con la garantía americana.

RONDOT, Pierre: *Une crise arabe «étranglée»: l'affaire du Yemen* (Una crisis árabe «estrangulada»: el asunto del Yemen). Págs. 283-295.

La extraordinaria facilidad con que un puñado de «oficiales libres» ha destruído una dinastía milenaria ha impresionado vivamente, pero el éxito del golpe de Estado en la capital no implicó su inmediato triunfo en el conjunto del país. Al-

gunas de las tribus zaiditas resisten, tanto más cuanto que el imán Badr, dado por muerto, reapareció y que el emir Hassen acudió para sostenerlo. Nasser no podía por menos que ayudar a un Gobierno «progresista», legítimo a sus ojos, contra «rebeldes» seguramente «reaccionarios», y esta ayuda se manifestó en el plano de la fuerza: El Cairo envió a Sanaa armas, especialistas, contingentes y aviación. El sentido de esta asistencia egipcia se precisaba en virtud de la actitud de los otros países árabes. Estos se determinaron en función de su ideología «progresista» o «conservadora». De un lado, las monarquías y de otro las repúblicas: Arabia Saudita, Jordania y. muy significativamente, Marruecos se abstuvieron de reconocer el nuevo régimen del Yemen, mientras que Egipto, Iraq, Líbano, Túnez y Siria se apresuraron a hacerlo. Los sentimientos de unos y otros respecto a Nasser intervinieron poco. Así, en Damasco, uno de los campeones más vehementes del reconocimiento de la República yemenita fué Akran Haurani, del que es notoria la hostilidad activa contra Nasser. Las monarquías vecinas del Yemen ofrecen al imán en lucha contra Sanaa no sólo el uso de sus territorios, sino el concurso armado de sus tropas. En el exterior se hicieron esfuerzos para apaciguar el conflicto. Los británicos, que hubieran apreciado, en el momento en que construían alrededor de Aden una Federación de la Arabia del Sur, la estabilidad y debilidad del Yemen, son demasiado realistas para consentir en un apoyo comprometedor a los elementos reaccionarios. Ciertamente, tardaron en reconocer la República y no pusieron dificultades a la ayuda que algunos de sus protegidos o aliados árabes otorgaron al imán, pero se guardaron de mezclarse directamente. Los soviéticos, paradójicamente, facilitaron la acción americana. Si Moscú hubiese sido el campeón de Sanaa, hubiera sido difícil a Washington aproximarse suficientemente a los republicanos yemenitas para hacerse aceptar como mediadores. Los Estados Unidos no podían desear nada mejor que este escepticismo de la U. R. S. S. respecto al nuevo Yemen. La razón de esta «neutralidad» soviética es que a un «orden» nasseriano prefiere un desorden. La mediación americana no carece de lógica. La nueva po-

lítica del Departamento de Estado consiste, según todas las apariencias, en la aceptación de una neutralidad efectiva, y tan auténtica como sea posible, en el Próximo Oriente. La administración Kennedy acepta el neutralismo egipcio que implica un cierto equilibrio y los Estados Unidos no se sienten, pues, calificados para oponerse a la intromisión egipcia en el Yemen. Pero desean que se mantenga en límites moderados.—J. C. A.

### THE ROUND TABLE

Londres

No. 209, diciembre 1962

*The Reds in Latin America* (Los rojos en Hispanoamérica). Págs. 7-18.

Ha sido un despertar de consecuencias devastadoras el que se produjo en los Estados Unidos al darse cuenta de la amplitud de la presencia soviética en Cuba. Un público que nunca había tenido que soportar bombardeos como los experimentados por Europa durante la segunda guerra mundial sufrió severos paroxismos de temor desde que el presidente Kennedy le informó de los resultados de vuelos de observación realizados sobre Cuba. El temor a un holocausto nuclear fué tan evidente que las familias retiraban a sus hijos de los colegios y universidades y el 25 de octubre *The New York Times* publicó este aviso en sus páginas:

«Por favor, no llamen a *The New York Times* para solicitar información sobre la crisis cubana. Este ruego es hecho para evitar dislocaciones en los servicios normales de *The Times*. Como un ejemplo del problema que tales solicitudes representa para este periódico, 15.000 llamadas fueron recibidas ayer a lo largo de un período de nueve horas...»

Fué un acontecimiento que sirvió para dar viva actualidad a lo que había tenido un desarrollo lento. El primer agente comunista enviado por Moscú a Hispanoamérica, Manabendra Nath Roy (un indio acaudalado), se instaló en Méjico en 1918. Pocas veces hablaba de socialismo y nun-

ca de comunismo. Prefería centrar la atención en la tiranía y la lucha contra el capitalismo.

Desde 1924 en que se estableció la Embajada soviética en Méjico, este país ha servido como el centro principal para la diseminación de la propaganda comunista por toda la parte norte de Hispanoamérica, como la legación establecida en Montevideo, en 1922, ha servido de centro de diseminación de la propaganda con destino a Sudamérica. Desde que la Unión Soviética fué reconocida diplomáticamente por Cuba, el 8 de mayo de 1960, La Habana se ha convertido en el centro de concentración y de tránsito de miles de «estudiantes» hispanoamericanos que desde allí han partido para Praga, Moscú o Pekín, para recibir una mayor formación marxista-leninista.

Se calculan en los 100 millones de dólares los fondos soviéticos que discurren a través de la Embajada rusa en Méjico con fines de propaganda y subversión y que de ellos 60 millones de dólares se quedan en Méjico para los pagos a los establecimientos de impresión, espionaje, agentes, etc. Como partido político, el desarrollo del comunismo ha sido muy pobre en Méjico. Ce calcula que el Partido comunista de Méjico tiene unos 5.000 afiliados y no ha podido mostrar la fuerza suficiente para ser registrado en el censo con objeto de poder tomar parte en las elecciones de 1958. Mayor es la importancia del Partido Popular, largamente bajo la dirección del pro comunista Vicente Lombardo Toledano, que se calcula que tiene actualmente unos 75.000 afiliados. Así, en Méjico, donde el Partido comunista tiene una existencia legal, el comunismo ocupa una posición peculiar. Como fuerza política cuenta para poco; pero como una influencia intelectual cuenta con un ambiente de considerable amplitud, en particular entre determinadas actividades artísticas, escritores y estudiantes.

Moscú no se ha sentido poco impresionado por lo que el comunismo consiguió hacer, en los primeros años, en Hispanoamérica. Hubo un infructuoso movimiento armado en el Brasil dirigido por Luis Carlos Prestes, en 1935, al cabo de cuatro años de estudio y preparación en la Unión Soviética, y alianzas electorales

que produjeron trastornos políticos en Chile, en 1938, y en Cuba, en 1940 y 1944.

Con la invasión de la U. R. S. S. por Hitler en 1941, la actitud del comunismo hispanoamericano cambió radicalmente y la guerra «imperialista» se transformó en «guerra de liberación». Abandonó el anti-norteamericanismo y, bajo la presión de los Estados Unidos, catorce repúblicas hispanoamericanas establecieron o restablecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Creció el comunismo en algunos países, como el Brasil, aun cuando sólo cuenta con unos 50.000 afiliados, que es menos del 0,1 por 100 de la población del país, y fué penetrando los sindicatos hasta alcanzar, en los años treinta y cuarenta, el control de la C. T. A. L.—Central de Trabajadores de la América Latina—, que había sido fundada en Montevideo, en 1929.

Mil novecientos cincuenta y tres está considerado como el año del gran esfuerzo soviético por ganar posiciones en Hispanoamérica. La Unión Soviética negoció un acuerdo comercial y de pagos con la Argentina, con un intercambio de mercancías por valor de 150 millones de dólares y créditos por 30 millones más. Más de un millar de hispanoamericanos visitaron el bloque soviético o asistieron a conferencias comunistas fuera del hemisferio occidental. Aumentó la ofensiva cultural soviética y las emisiones de onda corta del bloque soviético pasaron de diecisiete horas en 1948 y doscientas diecinueve horas, en español y portugués, en 1961.

Mientras que con anterioridad a la década de 1950 pocos hispanoamericanos visitaron la Unión Soviética, en 1953 más de un millar viajaron por los países del bloque soviético y en 1959 habían llegado a los 2.000. Por el número de afiliados, parece que los partidos comunistas de Hispanoamérica tienden a perder terreno, sin embargo. De unos 500.000 afiliados en todos los partidos comunistas hispanoamericanos en 1947, se cree que en la actualidad no pasarán mucho de los 300.000. Pero el comunismo internacional no busca en la actualidad la formación por Hispanoamérica de partidos comunistas con muchos afiliados. Trata más bien de construir y mantener cuadros de activistas co-

munistas muy compactos, devotos y bien formados.—J. M.

## THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 19, no. 1, enero 1963

VELIZ, Claudio: *Obstacles to Reform in Latin America* (Obstáculos para la reforma en Hispanoamérica). Págs. 18-29.

Cualesquiera que sean las esperanzas que tengan en los Estados Unidos, en particular en los círculos oficiales, sobre un proceso de reforma rápido y eficaz en Hispanoamérica, lo probable es que se vean defraudados. Esta actitud pesimista nada tiene que ver con la evidente sinceridad de los Estados Unidos y tiene mucho que ver con la naturaleza de los movimientos «populares» hispanoamericanos, con el antinorteamericanismo y, quizá más que nada, con la naturaleza de los grupos sociales y las motivaciones de las clases medias urbanas en el continente hispanoamericano.

Antes o después, los que se dedican al estudio de la política en Hispanoamérica advierten con sorpresa que nunca se ha dado en el continente una revolución comunista o socialista que tuviese éxito y nunca los partidos comunistas o socialistas, actuando bajo esos nombres, han ganado en unas elecciones de importancia o conseguido el control en país hispanoamericano alguno a través de una serie de victorias electorales. En cambio, ha habido victorias de las coaliciones vagas, confusas y nada manejables de lo que generalmente figura bajo la expresión genérica de «movimientos populistas». De esta clase son el Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia, Acción Democrática de Venezuela, el Frente de Acción Popular de Chile, el movimiento peronista de la Argentina; la extraña marca de «populismo» del Brasil que va de Vargas a Quadros y a Goulart, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, del Perú e incluso el movimiento 26 de julio de Castro. A pesar de las reminiscencias de socialismo y las consignas ocasionales de carácter comunista, estas coaliciones o partidos que

han tenido grandes éxitos no se pueden describir como comunistas o socialistas.

Con la posible excepción de Acción Democrática, de Venezuela, todos estos movimientos o partidos se distinguen por su antinorteamericanismo. Resulta extraño, pues, observar el interés con que en los Estados Unidos se busca el apoyo de estos movimientos, que se encuentran a la izquierda del centro, para la Alianza para el Progreso, que no podrían convertirse en defensores de un programa pronorteamericano, puesto que viven y respiran en una atmósfera de antinorteamericanismo. Pero es un argumento fácil, aunque equivocado, el confundir el antinorteamericanismo con el comunismo. El antinorteamericanismo es algo consustancial con el ambiente hispanoamericano, que no puede ignorar ningún partido de izquierda. Es más, entre la oficialidad joven del ejército se ha dado alguna vez el caso de acercarse a los partidos de izquierda para el desarrollo de una acción concertada contra «la intervención extranjera». Es probable que estos oficiales admiren a Nasser y a Kemal Atatürk, que estudien la historia de la dinastía Meiji y hasta que lean a Carlos Marx y que lleguen a expresar alguna admiración por Fidel Castro, pero lo que no sienten, con toda seguridad, es admiración por el general Eisenhower o el general MacArthur. Y, sin embargo, su fervor anticomunista es muy acusado y probablemente sea superado únicamente por el de los grupos terratenientes tradicionales que ahora empiezan a dar expresión a sus primeros sentimientos antinorteamericanos como resultado de las recomendaciones reformistas de la Alianza para el Progreso. En las últimas décadas, los más decididos partidarios de los Estados Unidos por Hispanoamérica han sido los grupos acaudalados, en particular los nuevos industrialistas y los terratenientes, sumamente molestos ahora por la insistencia norteamericana en las reformas como condición básica para la concesión de ayuda monetaria.

Rasgos dominantes de la vida hispanoamericana en la actualidad son: una intelectualidad indiferente o crítica; movimientos «populistas» con una fuerte tradición antinorteamericana que no dan señales de debilitamiento, y un sector urbano y de clase media, grande e influyen-

te, emocional e intelectualmente, comprometido en la conservación de una estructura social tradicional. Estos factores hacen difícil mostrar optimismo en cuanto al futuro inmediato de las reformas democráticas en Hispanoamérica.

ZAUBERMAN, Alfred: *The Soviet Bloc and the Common Market* (El bloque soviético y el Mercado Común). Págs. 30-36.

La oposición del bloque soviético al Mercado Común tiene un fuerte aspecto político-ideológico que no es posible aislar del más ancho contexto del conflicto global susceptible de verse muy influenciado por la consolidación económica de la Europa occidental, que pudiera ser la principal preocupación comunista en estos momentos. Aproximadamente la mitad del comercio corresponde a la U. R. S. S. y una de sus características más acusadas está es la tendencia a concentrarse en unos pocos países, tres de ellos pertenecientes al Mercado Común, la Alemania occidental, Francia e Italia (el cuarto es Inglaterra).

En líneas generales, el comercio del bloque soviético con el Mercado y de una manera especial con los Tres Grandes (la Alemania occidental, Francia e Italia), pertenece al tipo de las bien conocidas relaciones entre las regiones industrialmente retrasadas y avanzadas. De una parte, artículos primarios—alimentos, combustibles y materias primas—que representan las tres cuartas partes de las exportaciones del bloque soviético al Mercado Común, y de la otra, productos manufacturados y, sobre todo, maquinaria e instalaciones industriales. Sólo en dos casos, la Alemania Oriental y Checoslovaquia, las exportaciones son principalmente de carácter industrial y sus manufacturas llegan a los dos quintos, aproximadamente, de las ventas totales al Occidente. (Un detalle importante, es más, se encuentra en las relaciones comerciales entre las dos Alemanias, que son la partida individual más importante en las relaciones de esta clase entre el bloque soviético y la Europa occidental.)

Tanto desde un punto de vista como del otro, pero fundamentalmente desde el de

Las exportaciones de artículos primarios, el bloque soviético se siente amenazado por la política de los Seis, con su tendencia a la unificación de los precios de los principales productos del campo de la zona templada, como los cereales, huevos, carne de cerdo. La situación se agrava mucho en el caso de entrar Inglaterra en el Mercado Común.

Típico es el caso de Polonia, el principal exportador de alimentos del bloque soviético, cuyo «bacon», manteca, huevos y azúcar son fuente fundamental de obtención de las divisas fuertes que necesita para financiar sus compras en el Occidente. La posición de la Unión Soviética es más favorable desde este punto de vista, ya que algo así como el 70 por 100 de sus exportaciones a la Europa occidental consisten en productos primarios, en su mayor parte combustibles, maderas y metales básicos, junto con cereales y piensos, si bien éstos van bajando constantemente, en gran parte por el fracaso de su política de expansión de la producción agrícola y las dificultades que ofrece el aumento de la demanda en el interior.

Por lo tanto, las exportaciones soviéticas pudieran, en su mayor parte, no verse afectadas por las consecuencias de una política agraria común de los Seis, pero hay una excepción importante, el petróleo, que sube actualmente a una octava parte de todas las exportaciones del bloque soviético. En el caso del petróleo entran en juego factores políticos y económicos a la vez y las importaciones que hace la Europa occidental de petróleo soviético son causa de mucha inquietud, por lo que ya se ha sugerido—en el «memorándum sobre una política energética», de la C. E. C. A., la C. E. E. y el Euratom—hace casi un año el comienzo de un período transicional» (enero de 1964), para someter el petróleo y el carbón de procedencia comunista a un régimen general de cuotas que habrían de ser fijadas anualmente.

En el bloque soviético se teme que el proceso de integración de los Seis afecte desfavorablemente sus propios planes económicos, y en tales circunstancias no puede sorprender el propósito de luchar contra él por todos los medios y con todas las armas posibles, como es el esfuerzo

por celebrar una conferencia económica mundial.—J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 10, 1962

YEFIMOV, D.: *Bonn, Outpost of Anti-Communism* (Bonn, avanzada del anticomunismo). Págs. 23-28.

El más alto grado de histerismo anticomunista de toda la Europa capitalista se encuentra actualmente en la Alemania occidental. Los revanchistas alemanes pugnan por el dudoso honor de ser los portaestandartes del anticomunismo en el mundo capitalista y con la ayuda de sus patronos norteamericanos y los con ellos confederados están convirtiendo a la Alemania occidental en la avanzada principal de la guerra ideológica contra los países socialistas.

Todos los medios políticos, científicos e ideológicos han sido movilizadas para la propaganda anticomunista. Toda decisión de política exterior de alguna importancia guarda relación con la tarea de la lucha contra el comunismo. Por la extensión y el costo, la actual campaña anticomunista de la Alemania occidental va más allá de las campañas de propaganda de Goebbels. Si bien los métodos son similares, hay ciertas características propias. Ante todo, la máscara de Bonn no es nacionalista, sino «supra-nacional», pues hace alarde de ser portavoz del «mundo occidental». Su propaganda anticomunista se hace bajo la bandera «europea» y predica sobre la «comunidad de intereses», de los que participan de los bloques imperialistas, militares y políticos, la O.T.A.N., la Unión Europea Occidental y la Comunidad Económica Europea. En segundo lugar, la sustancia revanchista de esta propaganda está camuflada con mayor habilidad.

El desarrollo de las proposiciones anticomunistas adquiere las apariencias de la investigación científica, con centros de investigación para los «Estudios orientales», «Sovietología», «refutación» de la filosofía

marxista, etc. Hay docenas de sindicatos y sociedades anticomunistas, «clubs de obreros» y círculos, muchos grupos de discusión todos los años, reuniones científicas, congresos internacionales. En la Alemania occidental, el anticomunismo se ha convertido en una industria importante, en la que encuentran ocupación muchas personas y se gastan decenas de millones de marcos al año.

La idea de una «Christian Abendland» —el Occidente y su cultura «cristiana»— es un elemento importante en la preparación ideológica de la guerra contra la U. R. S. S. y otros países socialistas. Ernest Lehmann, un portavoz anticomunista, en su artículo «¿Tiene el Occidente su propia idea y misión?», dió la definición siguiente de los límites de la «Abendland»: «Sus fronteras se extienden hasta donde llega el poder de atracción de las ideas occidentales.» De esto se desprende que la «Abendland» puede y tiene que ir extendiendo sus fronteras hasta el infinito, a través de la expansión ideológica.

El anticomunismo sigue sirviendo a los revanchistas de la Alemania occidental como un medio para alcanzar fines políticos ambiciosos. En su día, Hitler descansó en la bandera del anticomunismo y en la connivencia y apoyo de los «apaciguadores» norteamericanos, ingleses y franceses, para sacar adelante un programa de conquistas en Europa. Los militaristas de la Alemania occidental de hoy, que han heredado la tradición hitlerista del camuflaje anticomunista, están a su vez ansiosos de alcanzar la ayuda de las potencias occidentales para sacar adelante sus planes del «Drang nach Ostern». Esperan que su curso actual les conduzca eventualmente a la meta soñada por Hitler: la hegemonía de la Alemania imperialista sobre Europa.

Por lo tanto, para los círculos gobernantes de Bonn, el anticomunismo no es una «teoría» simplemente. Sirve propósitos prácticos en política exterior y es una base para la erección de bloques imperialistas, para los cuales la Alemania occidental es la base principal de los preparativos agresivos en Europa.—J. M.

DOLININ, V.: *Economic Foundation of Paris-Bonn Axis* (Cimientos económicos del Eje París-Bonn). Págs. 19-24.

Se ha dicho que la «reconciliación» francogermana «es la mejor obra de la civilización en nuestro tiempo». En realidad, no es ni más ni menos que un tratado imperialista negociado a espaldas del pueblo en esos dos países vecinos. Es la obra de un apretado monopolio ultrarreaccionario que ha aumentado el peligro para la paz y seguridad en Europa y hecho surgir nuevos conflictos entre imperialistas. Con este eje París-Bonn se trata de encubrir los intereses egoístas de los monopolistas franceses y alemanes occidentales que en años recientes han establecido íntimas relaciones económicas.

Se trata de una corriente que no es de ahora. «Gracias a la cartelización de las industrias química y pesada, Alemania y Francia se encuentran ya ligadas económicamente de manera tan íntima que la unión política y militar de ambas se ha convertido en una necesidad absoluta», declararon Von Papen y Rechberg en el «Herrenclub» de Berlín, en 1931.

Los poderosos Bancos franceses—Banque de Paris et des Pays-Bas, Banque de l'Indochine, Banque de l'Union Parisienne, Rothschild, Bancos Lazard y Worms—que directamente dictan sus deseos al Gobierno de la V República, son ahora los partidarios más celosos y activos de la política de la «cooperación francogermana».

Sus asociados al otro lado del Rin son los influyentes Dresdner Bank, Deutsche Bank, Bankhaus Hardy, Bankhaus Oppenheim, etc., que están asimismo e íntimamente relacionados con los círculos gobernantes de Bonn. Y con ellos están muchos y poderosos intereses industriales, todos dedicados al fortalecimiento y expansión del Mercado Común. Las industrias del acero, de ingeniería, de química de uno y otro país están estrechamente relacionadas. Bastaría mencionar a Péchiney, Saint-Gobain, Kuhlmann; Farbenfabriken Bayer, Badische Anilin-und Suda-Fabrik y Farwerke Höchst, y también, la Compagnie de Machines Bull y Wanderer Werke.



Nord-Aviation y S. N. E. C. M. A. y Focke-Wulf, Dornier, Breguet, etc.

A fines de 1958, el capital francés estaba representado permanentemente en quince compañías de la Alemania occidental, con un capital nominal total de 268 millones de marcos, de los cuales 198 millones eran de propiedad francesa. En estos momentos, el capital alemán está penetrando decidida y enérgicamente en Francia. En el corto período de tres años (entre 1956 y 1958) las inversiones privadas netas de capital de la Alemania occidental en Francia subieron a 247,8 millones de marcos. En 1961, las empresas alemanas establecieron por lo menos 25 nuevas fábricas de ingeniería y electrotecnia principalmente, en Francia.

La posición dominante de la Alemania occidental está reflejada en datos como el que dice que ya su producción industrial ha alcanzado a la de Francia e Italia juntas. El capital alemán se invierte, en sumas de creciente importancia, en Francia y otros países del Mercado Común, pero también se invierte capital francés en la Alemania occidental. E. Schmid, economista sueco, dice: «Lo que los militares y políticos no han podido conseguir a lo largo de los últimos dos siglos: la unificación de Europa bajo la hegemonía de un solo Estado, se producirá por su propio impulso por razones económicas.»—  
J. M.